

LA TRANSFIGURACIÓN

Todos los Años

Este estudio bíblico fue escrito por Sandi Albom del Episcopal Divinity School en 2017.

Éxodo 34: 29-35

²⁹ Después bajó Moisés del monte Sinaí llevando las dos tablas de la ley; pero al bajar del monte no se dio cuenta de que su cara resplandecía por haber hablado con el Señor. ³⁰ Cuando Aarón y todos los israelitas vieron que la cara de Moisés resplandecía, sintieron miedo y no se acercaron a él. ³¹ Pero Moisés los llamó, y cuando Aarón y todos los jefes de la comunidad volvieron a donde estaba Moisés, él habló con ellos. ³² Poco después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les dio todas las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí. ³³ Luego que terminó de hablar con ellos, se puso un velo sobre la cara.

³⁴ Cuando Moisés entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo y se quedaba así hasta que salía. Entonces comunicaba a los israelitas las órdenes que había recibido del Señor. ³⁵ Al ver los israelitas que la cara de Moisés resplandecía, él volvía a ponerse el velo sobre la cara, y se lo dejaba puesto hasta que entraba a hablar de nuevo con el Señor.

Comentario de Sandi Albom

Moisés regresa al pueblo con el regalo de las tablas de la alianza en sus brazos. Ha estado hablando con Dios “cara a cara, como se habla con un amigo” (Ex 33: 7-11). Los israelitas se asombran del sorprendente efecto de la brillante cara de Moisés. Y la gente está asustada por el cambio obrado en él.

Moisés llama a la gente para que oigan las palabras más santas de Dios dirigidas a ellos y compartan en el pacto renovado. Eventualmente, a pesar de su miedo por el cambio operado en Moisés, ellos vienen ya que el resplandor de su rostro evidencia que Dios está obrando en Moisés.

¿No deseamos estar en la presencia de nuestro Creador? Oramos por eso mismo, para ver el rostro de Dios, para estar allí en su Presencia, para saber cómo es. Y de hecho, es algo que da miedo, el saber que sin duda seremos cambiados por la experiencia. ¿Podrían los demás darse vuelta, temerosos de nuestros rostros brillantes y de la verdad que hablamos?

Preguntas de discusión

Moisés cubre su rostro a menos que esté con Dios o hable la palabra de Dios al pueblo. ¿Por qué crees que es?

¿Cómo es visible tu fe para los demás?

¿Cuál ha sido tu experiencia de transmitir la palabra de Dios a los demás? ¿Crees que después te ven de otra manera?

Salmo 99

- 1 Dios reina; los pueblos tiemblan;*
su trono se alza entre querubines; y la tierra se estremece.
- 2 El Señor es grande en Sion; *
se alza sobre todas las naciones.
- 3 Proclamen su nombre. *
¡Es grande y temible en santidad!
- 4 «Rey poderoso que amas el derecho, has establecido la equidad; *
ejerces en Jacob la justicia.»
- 5 ¡Celebren la grandeza del Señor! ¡Arrodíllense al estrado de sus pies! *
¡Dios es santo!
- 6 Moisés y Aarón, entre sus sacerdotes; Samuel, entre los que lo invocaban; *
clamaban al Señor, y él respondía.
- 7 Desde la columna de nube les hablaba *
y ellos guardaban las leyes recibidas.
- 8 «Dios nuestro, tú les respondías; *
tú les fuiste un Dios de perdón, aunque castigabas sus delitos».
- 9 ¡Celebren la grandeza del Señor! *
adórenlo en su santo monte, porque santo es nuestro Señor Dios

Preguntas de discusión

¿Dónde encuentras que los límites y la estructura te ayuden en tu relación con Dios y con los demás?

¿Hay “dioses menores” en tu vida que compitan por tu tiempo con el Amado?

Comentario de Sandi Albom

El Salmo 99 es el último de los “salmos de entronización”, donde tenemos una visión de Dios situada sobre todo, en el más alto de los lugares santos: en este caso, sobre el mismo Arca de la Alianza. En su traducción del Salmo 99, Nan Merrill escribe, “¡Despertaos vosotros! Confiad vuestros corazones al Amor”. ¡Ante el mismo Amor, los líderes del mundo se inclinan y proclaman al poderoso Rey, el amante de la justicia, que trae la equidad.

El salmista, consciente de las fallas de los reyes humanos y del efecto de sus fracasos en el pueblo, les recuerda su relación ancestral con el Señor Dios. Dios es un rey en el que se puede confiar para que traiga la justicia y la misericordia, al mismo tiempo que nos hace responsables.

Hay seguridad y garantía en los límites y en el pacto. Sabemos dónde está Dios: Dios está con nosotros.

“Despertaos, confiad vuestros corazones al Amor”.

2 Pedro 1:13-21

¹³ Mientras yo viva, creo que estoy en el deber de llamarles la atención con estos consejos. ¹⁴ Nuestro Señor Jesucristo me ha hecho saber que pronto habré de dejar esta vida; ¹⁵ pero haré todo lo posible para que también después de mi muerte se acuerden ustedes de estas cosas.

¹⁶ La enseñanza que les dimos sobre el poder y el regreso de nuestro Señor Jesucristo, no consistía en cuentos inventados ingeniosamente, pues con nuestros propios ojos vimos al Señor en su grandeza. ¹⁷ Lo vimos cuando Dios el Padre le dio honor y gloria, cuando la voz de Dios le habló de aquella gloriosa manera: «Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido.» ¹⁸ Nosotros mismos oímos aquella voz que venía del cielo, pues estábamos con el Señor en el monte sagrado.

¹⁹ Esto hace más seguro el mensaje de los profetas, el cual con toda razón toman ustedes en cuenta. Pues ese mensaje es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga para alumbrarles el corazón. ²⁰ Pero ante todo tengan esto presente: que ninguna profecía de la Escritura es algo que uno pueda interpretar según el propio parecer, ²¹ porque los profetas nunca hablaron por iniciativa humana; al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo.

Preguntas de discusión

Con las muchas interpretaciones de la verdad que nos rodean, ¿dónde buscas orientación y consejo?

Esta carta, supuestamente escrita por Pedro, apóstol de Jesús, fue muy probablemente escrita por un autor profético posterior. ¿Cómo cambia eso, si acaso, el cómo podemos desbloquear nuestra propia interpretación del testimonio de “testigos oculares”?

Comentario de Sandi Albom

El autor de la Segunda carta de san Pedro está obviamente preocupado por la autoridad, la credibilidad y la confianza. No estamos seguros de a quién se está refiriendo cuando contrasta los “mitos ingeniosamente inventados” con el testimonio de la narración de la Transfiguración. No son palabras de jactancia, sino de preocupación de que los lectores o los oyentes conozcan la verdad de Jesucristo, el Hijo Amado de la Gloria Majestuosa.

El escritor también deja claro que la Biblia es un texto poderoso y peligroso, que no debe interpretarse sin un cuidadoso discernimiento y confianza en el Espíritu como mediador. En la Iglesia Primitiva, era importante (como es hoy para nosotros) tener confianza en aquellos que interpretaron las Escrituras. La profecía nunca comienza y termina con los seres humanos, sino que proviene del Espíritu Santo y con él, que ilumina nuestros esfuerzos, para que la Palabra sirva como una lámpara que ilumina nuestros corazones.

Lucas 9:28-36

²⁸ Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. ²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante; ³⁰ y aparecieron dos hombres conversando con él. Eran Moisés y Elías, ³¹ que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén. ³² Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo:

—Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Pero Pedro no sabía lo que decía. ³⁴ Mientras hablaba, una nube se posó sobre ellos, y al verse dentro de la nube tuvieron miedo. ³⁵ Entonces de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo, mi elegido: escúchenlo.»

³⁶ Cuando se escuchó esa voz, Jesús quedó solo. Pero ellos mantuvieron esto en secreto y en aquel tiempo a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

Comentario de Sandi Albom

El relato de la Transfiguración se encuentra en los tres evangelios sinópticos. Todos tienen elementos similares: la apariencia cambiante de Jesús, su rostro resplandeciente y vestiduras blancas deslumbrantes, la aparición de Moisés y Elías y la nube de la cual Dios afirma la autoridad de Jesús, dando un anticipo de su gloria como Hijo del Altísimo. Las diferencias en el evangelio de Lucas se encuentran en algunos detalles relacionados con la conversación que Jesús tiene con Elías y Moisés.

“Ellos aparecieron gloriosos y comentaban la partida de Jesús que estaba a punto de realizarse en Jerusalén”. Aquí Moisés y Elías, la Ley y los Profetas, dan testimonio de la partida de Jesús, su éxodo, como otro acto salvífico de Dios. Jesús y sus compañeros ahora comenzarán el viaje, viajando desde la cima de la montaña hasta el valle, y de allí se dará a conocer la gloria de Dios en Cristo Jesús en todas las naciones.

No podemos culpar a Pedro por querer retener a los tres personajes brillantes transfigurados por su proximidad al Santo. ¿Cuántas veces hemos experimentado el resplandor de Cristo en nuestras vidas en un momento de adoración y oración inspiradas, sólo para constatar que la imagen se desvanece días o quizás horas después? Desafortunadamente, no podemos detener el tiempo. Tal vez lo que podríamos tratar de transfigurar es cómo vemos el mundo a la luz de Cristo, y luego reflejarlo al mundo.

Preguntas de discusión

¿De qué manera podemos escuchar la voz de Jesús para que pueda transfigurar nuestras vidas?

¿Cómo resplandece la luz de Cristo en formas pequeñas y no tan pequeñas?